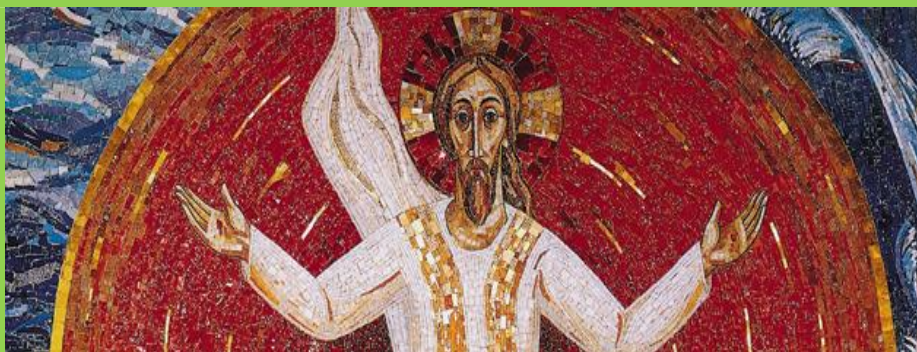




PASCUA - PAZKOA



18 de mayo, jueves 7,30 h de la tarde

ASCENSIÓN DEL SEÑOR

«Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo»

**No estamos dejados
de la mano de Dios...**

**“Encuentros con el
Resucitado”**

Para salir a compartir la alegre experiencia de que Jesús VIVE

INTRODUCCION

Buenas tardes. Nos hemos juntado hoy aquí para reflexionar sobre el Evangelio que San Mateo nos escribió, relatando lo que Jesús vivió con sus apóstoles en **Galilea donde empezó su mensaje**. Ahora les manda subir a un monte del lugar y desde allí mismo se despidió de sus amigos, y se marcha alejándose para siempre de ellos. Allí termina todo. El principio y el final de una bonita historia, con final trágico ...

Era en realidad su despedida? Allí terminaba todo? Era el final?.....o **fue el Inicio de todo?**

EVANGELIO

Evangelio de San Mateo :

En aquel tiempo los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús había señalado, y, al verlo, lo adoraron. Algunos, sin embargo, habían dudado.

Jesús se acercó y les dijo:

—Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y **haced discípulos míos** en todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y **sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.**

CANTO : Tu has venido a la orilla

Tú has venido a la orilla
No has buscado a sabios, ni a ricos
Tan solo quieres que yo te siga

Señor, me has mirado a las ojos
Sonriendo, has dicho mi nombre
En la arena, he dejado mi barca
Junto a ti, buscaré otro mar

Tú sabes bien lo que tengo
En mi barca, no hay oro, ni plata
Tan solo redes y mi trabajo

Señor, me has mirado a las ojos
Sonriendo, has dicho mi nombre
En la arena, he dejado mi barca
Junto a ti, buscaré otro mar

Tú necesitas mis manos
Mis cansancios que a otros descansen
Amor que quiero seguir amando

Señor, me has mirado a las ojos
Sonriendo, has dicho mi nombre
En la arena, he dejado mi barca
Junto a ti, buscaré otro mar

Un escritor comentó una vez:

« Un libro, como un viaje, se comienza con inquietud y se termina con melancolía. »

Para los que queráis leer el libro, El evangelio de Mateo, os hemos hecho spoiler o lo que es lo mismo...acabáis de escuchar el final de su libro. El libro que escribió termina con el fragmento que acabamos de leer hoy.

San Mateo acaba así su gran proyecto, su gran libro. Os lo voy a resumir brevemente : en sus primeros capítulos se presenta a Jesús como un

maestro que anuncia e inaugura el Reino de Dios. Nos muestra a Jesús que viene como enviado de Dios, que fue anunciado desde antiguo en el judaísmo, y que es ahora ofrecido a todos los pueblos, con la esperanza de que algunos lo acojan.

Pero Mateo no lanza su mensaje solo a nuestras cabezas, quiere también tocarnos el corazón, por eso su final es tan solemne. No quiere que sus lectores, nosotros, dejemos su libro con melancolía, sino con la inmensa esperanza de que Jesús nos sigue acompañando, y seguirá con nosotros siempre.

Él no ha escrito acerca de un personaje de ficción, ni siquiera sobre una figura del pasado. Mateo está convencido de que Jesús continúa con nosotros, resucitado, vivo, actuando, y que nos ha dejado una herencia fascinante y exigente a la vez, la misión más importante de la historia: anunciar a todos los pueblos el Reino de Dios.

El fragmento que acabamos de leer hoy comienza con una nota profundamente humana: la duda. Los once apóstoles acuden a la cita de Jesús, al monte de Galilea y algunos habían dudado. En Galilea había comenzado Jesús su anuncio, allí había pasado gran parte de su servicio a las gentes, allí había llamado a la mayoría de sus seguidores. Volver a Galilea era volver a los orígenes, al primer momento en que Jesús se da a conocer. El monte, como siempre en la Biblia, es el símbolo del encuentro con Dios, es el lugar alto donde Moisés había recibido la Ley y la misión, donde Jesús se había manifestado a Pedro, Santiago y Juan como hijo de Dios; en el monte, en muchas culturas, Dios parece estar más cerca.

Allí acuden los apóstoles con dudas de algo que habían oído de la resurrección. Los apóstoles no son perfectos, nunca lo han sido, solo son personas que se animan a seguir a Jesús a pesar de sus dudas, las mismas dudas que nosotros hoy seguimos teniendo.

Jesús se acerca a ellos, se encuentra con ellos y con nosotros para dirigirles y dirigirnos sus últimas palabras: les da la misión.

Es muy sencilla y complicada a la vez. «Haced discípulos de todos los pueblos. Proponed mi camino y mi mensaje en el mundo entero, en la historia entera, para que, quien quiera, se apunte.» ¿Cómo se hace esto?

Jesús ya en sus mensajes nos daba pistas:

«Id. Salid de vuestra tierra, de vuestra comodidad, de vuestros esquemas, de vuestras ideas, de vuestros templos. Sed capaces de ir a sitios distintos, de encontraros con gentes distintas, de hablar lenguas nuevas. Dejad lo que creéis que sabéis y dejaos empapar por todas las culturas, descubrid en ellas sus riquezas y sus sombras, ayudadlas desde dentro a crecer, a purificarse, a ser cada vez más humanas, cada vez más evangélicas.»

En sus palabras indica tres pasos a seguir:

Este 1er paso es fácil de entender y difícil de cumplir. Sin este primer paso, lo demás no tendrá sentido. Los apóstoles no se quedaron en sus casas, no montaron un despacho “Pedro & Co, Consultores” para recibir a la gente... No se acomodaron. Lo primero que necesitaron —y necesitamos—, fue atarse las sandalias y patear todos los caminos del mundo.

Segundo paso: bautizar. Los seres humanos somos animales de símbolos, de ritos que tienen un significado más profundo del que aparece a primera vista. Un simple «buenos días», un apretón de manos, un abrazo o un beso no son tan solo rutinas culturales sin importancia. Forma parte de nuestro ser sociales, de nuestro formar comunidad, porque somos seres de sociedad, de grupo, de comunidad, de familia. **No es que las sociedades sean perfectas, pero las personas las necesitamos.** Sin los gestos que compartimos con los demás, deberíamos inventar toda la vida de nuevo a cada momento.

Para los primeros cristianos había, unos gestos que tenían un valor profundo, porque en ellos expresaban y encontraban la presencia de Dios mismo entre nosotros. Son los sacramentos, gestos llenos de sentido que la comunidad cristiana ha seguido repitiendo durante casi dos mil años. Son signos que nos ponen en contacto con los centenares de millones de cristianos.

Tercer paso, enseñar a vivir como Jesús. Lo más difícil, quizá, porque no solo se enseña con palabras, sino con el ejemplo, con la vida, con la coherencia. Los cristianos no somos mejores que otros, pero intentamos ser fieles a la forma de vida que Jesús nos legó. Quizá así podamos

provocar en los demás preguntas e interrogantes profundos. Quizá así alguien se venga con nosotros detrás de Jesús.

Lo último que dice Jesús es una promesa que los cristianos tenemos siempre presente, que nunca se nos podrá olvidar. Jesús está con nosotros, está aquí, contigo, mientras lees estas palabras. Está cuando ríes y cuando lloras, está cuando le sigues y cuando te despistas. Está cuando dudas y cuando te esfuerzas. Él está, para siempre, con nosotros.

Mateo sabe que, cuando los lectores terminamos su libro, nos vamos a quedar con ganas de más. Jesús no nos ha abandonado, de acuerdo, pero ¿cómo sigue la historia de su presencia con nosotros? Eso él no lo puede escribir. Somos cada uno y cada una los que hemos de coger el relevo del evangelista. Situarnos delante de la hoja en blanco que es nuestro futuro, tomar la pluma de nuestras decisiones, mojarla en la tinta de nuestras posibilidades y seguir escribiendo, con trazo firme y confiado, la construcción del Reino de Dios. La misión está servida. Ahora solo queda que nos apuntemos.

PARTICIPACION:

Reflexionamos , buscamos repuestas en nuestro interior, el que quiera las puede compartir:

Un momento en que hayas sentido la presencia de Jesús en tu vida?

Cuando has sentido tú que has sido misionero de la presencia de Jesús en tu vida?

LEER TODOS JUNTOS

Tu ascensión al cielo, Señor, me llena de alegría . El tiempo de quedarme mirando ha terminado para mí...y el momento de comprometerme ha comenzado. A mí, Señor, me has confiado tu Evangelio, para que lo anuncie en todos los caminos del mundo. Dame la fuerza de la fe, como la que tuvieron tus primeros apóstoles, para que no me venza el miedo, ni las dificultades me detengan, para que ninguna incomprensión me desanime, sino que, siempre y en todo lugar, sea yo tu alegre noticia , una revelación de tu amor.

Despedida:

Para terminar con este encuentro os animo , ya cuando vayamos para casa a recordar estos mensajes a los que hemos puesto voz y buscar en nuestro interior si somos misioneros de Jesús cada uno en su lugar en el mundo. Seguro que todos llegamos a la misma conclusión de que lo somos. Acabamos cantando el Padre Nuestro Gallego.

PADRE NUESTRO GALLEGO

En el mar he oído hoy,
Señor tu voz que me llamó,
y me pidió que me entregara
a mis hermanos.
Esa voz me transformó,
mi vida entera ella
cambió
y solo pienso ahora Señor
en repetirte.

Padre nuestro,
en ti
creemos,
Padre
nuestro,
te
ofrecemos,
Padre nuestro,
en nuestras manos
de hermanos (bis todo)

Cuando vaya a otro lugar
tendré, Señor, que abandonar
a mi familia, a mis
amigos
por seguirte.
Pero sé que así algún
día
podré enseñar tu verdad
a mi hermano y, junto a él
yo repetirte.

Padre nuestro,
en ti creemos,
Padre nuestro,
te
ofrecemos,
Padre nuestro,
en nuestras
manos
de hermanos (bis todo)

FIN